

EL HOMBRE MAGDALENÉS (1)

Por: ENRIQUE PÉREZ ARBELÁEZ

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 2, Volumen VIII
1948*

Introducción

Males genéticos. La vivienda. El vestido. Los alimentos. Las comodidades. La familia. Las endemias. La bebida. La educación fundamental y el carácter. Jornales. Las poblaciones ribereñas. La emigración de trabajadores. El servicio militar. La emigración y la atracción del capital. La acción oficial. La moral del ribereño. La acción sindical. La higiene, los remedios, los curanderos y los servicios sociales. Asistencia religiosa. Industrias casaras. Diversiones y deportes. El clima y el hombre. Los pobres del Magdalena.

Es un dato muy característico para la historia social, la cantidad de necesidades que cada grupo considera como el cero, por así decirlo, y sobre los cuales y bajo los cuales comienzan la riqueza o la pobreza —G. SIMEL. (Sociología).

Tenemos que hacer hombres antes que leyes. —SIMON BOLIVAR.

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL HOMBRE MAGDALENÉS

La primera condición de un caballero, consiste en ser un animal perfecto, decía Nietzsche. Por la misma razón, la primera condición de un pueblo perfecto es su bienestar material.

Así como en la adquisición del vigor, aunque comamos, cada día retornamos a cero y

¹ Conforme lo enunciado en la entrega anterior de este Boletín, públicamente por su ilustre autor. — N. R.

tenemos hambre, así en educación cada generación torna a la necesidad absoluta y cada una pide ser educada para la vida que ella va a llevar. Eso no lo comprenden todos, y por eso muchos quieren, desde ahora, educar al niño magdalenés como al niño de Bogotá desadaptado de su medio. "La escuela debe cultivar la inteligencia, el corazón y las manos, decía Estacio Coimbra, hablando del Amazonas; y todos ellos cambian con el medio". Por lo mismo es preciso conocer el medio del Magdalena para apreciar al hombre que allí vive y buscar el camino de su mejora. Ni ésta se puede esperar, si no creamos el cuerpo de maestros específico que entregue su profesión al Magdalena y solo al Magdalena.

MALES GENÉTICOS

Sin necesidad de hacer ostentación de un patriotismo exaltado ni de un regionalismo en favor del Magdalena y de sus gentes, que, confieso, ha pasado a ser una de mis debilidades, creo poder afirmar que la raza del Magdalena, formada por avenaciones negras, indígenas y blancas, es la más perfecta que se puede apetecer para ese medio. Pero también la más descuidada en su eugenesia, en su instrucción y en las prácticas que conduzcan a limpiarla de males generalizados, aunque no transmisibles en los genes.

Poco importa en ese sentido el origen de los moradores del río, un Camacho Roldán pinta con los más tétricos colores. Dice así:

"El primer origen de estas poblaciones puede explicar, en parte, el letargo industrial en que viven. Exterminada la población indígena aclimatada, que los conquistadores encontraron en las orillas del río..., los presidentes y los virreyes españoles se propusieron reemplazarla por colonias de familias reclutadas con violencia entre los pueblos del interior y abandonados en medio de la soledad, entonces mucho mayor que hoy, a los más crueles tormentos. Los vagos y las prostitutas o los reputados tales, eran enviados sin consideración alguna a poblar, se decía, las márgenes del Magdalena, cuando en la mayor parte de los casos era tan solo a morir. Las memorias de mando de los virreyes dan testimonio repetido de esta política cruel, que debió establecer, desde entonces, hábitos de indolencia y disposición de espíritu favorable a considerar la muerte como una redención, y el trabajo como un tormento".

"A lo menos esa colonización es hoy voluntaria y el que va allí, aclimatado ya a la acción de

los bosques y de la vida solitaria, puede encontrarse con la energía física y moral que requiere ese medio ambiente, tan distinto de las ciudades y los pueblos del interior; pero esa colonización tiene que ser muy lenta. En los Estados Unidos ha sido fácil poblar los valles desiertos del alto Mississipi y en la República Argentina no será difícil poblar la soledad de las Pampas, porque entre esos climas y los de las ciudades y grandes grupos de población casi no hay diferencia alguna. Pero entre la temperatura de 14° a 20° centígrados de los centros poblados de las cordilleras y de la de 27° y 30° de los valles de nuestros ríos navegables, sí hay un abismo, todavía más profundo con la acción de los moscos y zancudos, garrapatas y demás plagas de esas tierras salvajes. La acción prolongada de los grandes calores produce como primer efecto, languidez en el organismo, falta de nutrición y por consiguiente, debilidad general, transmitida luego por herencia a los hijos. La anemia, el coto, las úlceras, son la consecuencia inmediata; y la pereza, los vicios, sobre todo el del uso de los licores estimulantes, la miseria fisiológica y la del alma, mucho peor que la otra, aparecen luego en la segunda y tercera generación".

"Quizás la población que empieza a formarse en esas márgenes desiertas, es ya distinta de la que, por la fuerza, quisieron implantar allí los virreyes y sus agentes. Desertores del ejército, reos prófugos, población de los montes del interior ya acostumbrada a la soledad, antiguos bogas de los champanes, y como base general, el residuo formado por selección de las primitivas colonias de habitantes aclimatados a las condiciones de vida de esos lugares, son probablemente lo que en los leñateos y pueblos del Magdalena Central constituyen hoy la masa principal de los plantadores. Entre ellos predomina la raza negra o la mezclada, pero tampoco faltan familias blancas, principalmente de la antigua provincia del Socorro, cuya raza parece dotada de una energía particular tanto física como moral, y algunas del bajo Magdalena emigradas de Santa Marta y Cartagena. El hecho es que en el Magdalena Central, aparte de unos. Veinte pueblos pequeños, habrá cuarenta leñateos, a los cuales la navegación de los vapores ofrece una base de existencia medianamente asegurada".

Hasta aquí la larga cita de Camacho Roldán. Para analizarla tengamos presente estos principios:

1. La raza propiamente tal, es en toda Colombia uniforme. Tan mezclada aquí como allá, tan española, tan negra y tan india en unas partes como en otras, con más o menos predominio de uno de esos factores raciales, y todavía en proceso de caracterización.
2. En Colombia, más que en otras partes, las diferencias del medio y la influencia constante de éste y de las costumbres, producen mutantes físicas y morales que por su generalidad y permanencia dentro del grupo algunos califican de raciales, sin serlo.
3. Asimismo en el conglomerado de las orillas del río Magdalena se presentan dolencias que por su generalidad, se achacan por unos al clima y por otros a la raza, pero que son adquiridas por la convivencia en las chozas, por la libertad sexual y la ninguna profilaxia.

Las tesis del autor son completamente otras de las de Camacho Roldán.

Las podemos resumir así:

1. El pueblo costeño, que pobló casi con exclusividad el valle del Magdalena, es muy heterogéneo. A Colombia nos vino inmigración controlada de rezas y pueblos españoles, vinieron también señores de alta prosapia, pero, sobre todo a la Costa, arribaron muchos advenedizos fugaces. Los galeones de Su Majestad, los bergantines piratas, trajeron mucha diversidad de sangre: aventureros. gentes de mar, que mientras las naves aguardaban en los puertos los vientos favorables, se regaban por sus campos a negociar y hacer sus fechorías. Don Jorge Juan habla de los "pulizones" que llegaban buscando suerte, y acababan por comer mazamorra de yuca en los portales de Cartagena, hasta que el desengaño lo entristecía tanto, que se enfermaban de 'chapetonada" y morían.

De esas gentes debieron quedar, sobre todo en Bolívar, algunos vicios que más vale no mencionar.

En las danzas antiguas del Corpus, cuya tradición se conserva en Chiriguaná, aparece el "gurrufiero", aventurero perdonavidas y camorrista, y salen también las "cabellonas", que debían ser mujer de vida airada, como hoy dicen. Esos elementos que dejaron sus vicios, sin duda que infiltraron también su sangre, porque no parece que todos murieran a tiempo. (Vide, Pérez Arbeláez. Fiesta de Corpus en Chiriguaná. en Rev. "Hogar y

Religión" y en "Paisajes, Tierra y Trabajo").

2. Los únicos defectos del tipo 2, que resultaron de la conjunción de razas negra, india y blanca con el medio magdalenés, parecen ser los de la desidia, la afición al alcohol y la precocidad.

Esta última es así intelectual como sexual. Don Jorge Juan en su "Relación de Viaje", publicada en 1748, dice:

"También es digno de toda admiración lo muy temprano que en aquel clima (Cartagena) despiertan los entendimientos; pues se ve razonar a las pequeñas criaturas de dos a tres años de edad con más formalidad que a los de Europa que tienen seis o siete; y en tanta pequeñez que apenas empiezan a ver la Luz, sin poderla distinguir; no ignoran cuánto puede encerrar en sí la malicia".

Es claro lo que ese Luz, con mayúscula, significa para aquel cronista-historiador.

Esa precocidad mental y sexual es impresionante a quien estudie las costumbres y fisiología del niño magdalenés del pueblo. Aunque en el último aspecto procede también de la franqueza y de esa misma inocencia bíblica con que por allá se tratan asuntos, los cuales otras gentes encubren, no sé si con pudor o con hipocresía.

Pero también puede tener su fundamento fisiológico en la actividad de las madres durante la gestación, en el calor, en la misma brusquedad con que se trata y aun se acaricia a los niños, y en vicios de las nodrizas. El movimiento excesivo acelera la osificación y, por la diferenciación histológica del esqueleto, conduce a la fijación prematura del sistema nervioso.

Del alcoholismo hablaremos adelante en párrafo especial.

La desidia nace de las pocas ambiciones y de la facilidad con que el magdalenés satisface sus exigencias elementales. Todo lo tiene: vestido y morada fácil, alimentos abundantes que si no los produce se los da el vecino, familia económica. Lo que le falta es necesidades e iniciativa.

¿Mal o bien? No lo sé, porque mientras más viejo soy y más hablo de cultura, menos sé en qué consiste. Si en tener muchas necesidades y trabajar para satisfacerlas o en no pedir a la vida sino lo indispensable.

En cuanto a otros males de la procreación, que generaliza la ignorancia, existen ejemplos de todos ellos.

La fecundación de mujeres enfermas o cretinas, efectuada en medio de la borrachera o por muchachones; las uniones ilícitas e irresponsables hechas a lo largo del río por las tripulaciones de los barcos; la maternidad en niñas púberes de la cual son responsables los advenedizos o los maestros de escuela; la falta absoluta de cuidados prenatales y tocológicos, como es, cortar las placentas de un machetazo con la consiguiente hernia umbilical en la criatura; la procreación por mujeres plagadas de gusanos intestinales. De las enfermedades venéreas diremos después.

LA VIVIENDA

El estudio de la vivienda en el valle bajo del Magdalena merecería un voluminoso tratado. El estado general actual de las casas populares, su mejora posible, dan para extensas dilucidaciones. Enumeramos las condiciones de tal vivienda popular.

1. La casa del ribereño sale toda del monte: postes, varas, bejucos, hoja de palma, trojas para colocar los objetos, unos troncos para sentarse o a lo más unas banquetas a veces forradas en cuero sin curtir, los tacanes sobre los cuales se ponen las ollas, éstas sí compradas, de barro o aluminio. El piso de barro endurecido. Las camas, cuando no es la sencilla hamaca, consisten en trojas cubiertas con una o más estereras. Las cunas son cestas de cañabrava colgadas del techo. Los manteles, si se ponen para un forastero, consisten en hojas de bihao. La vajilla, fuera de unos pocos vasos de cristal, tazas y platos de peltre, son calabazos, bongos de madera, bangañas de ahuyama y totumas, totumones y totumitas. Las cucharas son totumas alargadas cortadas meridionalmente en cuatro. Unos cuantos grabados colgados de las paredes completan el ajuar.
2. No niego que esa vivienda montaraz, como peripeca, me fascina. Pero como permanencia y para un grupo humano en Colombia, no es aceptable. Por su aspecto

folklórico tal forma de vida está llena de sugerencias y colorido. Tiene relación con la naturaleza, con las tradiciones indo-americanas, con las tribus primitivas del África. Cuando vi por primera vez los instrumentos musicales de una cumbiamba magdalenesa: guacharaca, miyo, tambora, flauta y maracas, saltaron a mi memoria las flautas y tambores del Congo, que había estudiado en los museos de Berlín y de Munich.

Casas de "montaraces" hay, que, si las levanta un hombre curioso y las cuida una mujer limpia y hacendosa, son un verdadero encanto.

3. Comparando sin embargo la vida del ribereño magdalenés con la del obrero o leñador europeo, aparece verdadera la idea conductora que invocó en la II Reunión de la Conferencia General de UNESCO, la delegación colombiana: "Los pueblos arrasados por la guerra, deben ser reconstruidos. Pero en América hay culturas que deben antes ser construidas".
4. No pido yo que se saque repentinamente al magdalenés de su medio. La obra de la Caja de la Vivienda Campesina en Cundinamarca probó que muchas casas diseñadas por arquitectos y construida en ladrillos, en vez de ser habitadas por aquellos a quienes se regalaban, se destinaban a gallinero o a granero. Lo mismo podría resultar en el río con la construcción de casas de nuevo tipo. El principio fundamental de las escuelas vocacionales en los Estados Unidos es satisfacer la exigencia y aumentar ésta, generación por generación.
5. La casa del campesino magdalenés tiene muchos inconvenientes y también sus ventajas:
 - a) Es la más inflamable de las construcciones. La hoja de palma seca por el verano, arde como verdadera estopa; b) es asísmica en grado sumo; c) es el refugio más fácil de parásitos humanos y de bichos: alacranes, grillos, pitos, chinches, cucarachas; d) los ratones y los murciélagos suelen anidar entre la palma de los techos y resulta difícil eliminarlos. Desde la tarde comienzan un "bullicio" que dura hasta el clarear del día; e) es fresca, más que la casa con teja de barro y mucho más que la cubierta con zinc; f) no está defendida contra las inundaciones. Ya Camocho Roldán habló del inmenso bien que se haría en el río, con solo enseñar a construir

casas en zancos.

6. El efecto humano de esa vivienda, su influjo psicológico es cosa ardua de analizar. Se puede decir que el campesino magdalenés vive allí contento y que eso basta. Mas otros añadirán, que tal vivienda se presta a una intimidad funesta de sexos y de edades; una percepción excesiva, por parte de los niños, de la vida de los mayores; a la transmisión de infecciones, al aburrimiento en casa.

El jornalero que regresa del duro trabajo del aserradero, de la pesca o del rodeo, no tiene ni siquiera el aliciente de una mesa amable o de una verdadera cama; solo esas trojas, esas hamacas y chinchorros o mosquiteros entrecruzados en la única habitación, como modelos para un cuadro surrealista indescifrable.

Todo ello tiende a disminuir el trabajo, a mantener la diferencia de clases, a aminorar la responsabilidad de los padres, a abaratar la fundación de familias. El piso de tierra no permite limpieza completa. La luz nocturna se hace con hachones o velas peligrosas, mudas, entristecedoras. El hombre que ha vivido mejor solo puede entrar allá medio borracho.

Y sin embargo yo que he vivido esa vida del campesino magdalenés, que he pasado meses desconocido entre los agricultores y pescadores, aceptaría ese complejo de escasez, si no le faltaran condiciones indispensables para la salud.

Las paredes de las casas en las poblaciones menores son dignas de consideración. Ordinariamente las hacen comenzando por "enjaular" la casa, es decir, por cerrarla con una doble reja de pequeños cuadriláteros con "lata" o sea con los tallos de una palma espinosa *Bactris minor*. Después rellenan el espacio entre los dos enjaulados con barro. En el patio de la casa queda el hoyo de donde sacaron el barro, recogiendo agua y criando mosquitos.

Pero hay otra forma frecuente de encerrar la casa, que consiste en la sencilla empalizada con balsa u otras maderas livianas. Las puertas son también unos palos de quita y pon. Estas paredes y puertas dan a los caseríos un aspecto impresionante de bohío africano y no defienden del mosquito ni del jején.

En el Magdalena suelen tener las cocinas en otro ranchito aparte. Sanitarios casi nunca usa el campesino; pocilgas para los cerdos tampoco. Perros, cerdos, gallinas, viven en íntima

promiscuidad con los hombres y los niños. A veces he visto a las criaturas recostadas sobre los cerdos o durmiendo en el suelo con los perros, como si fueran de los mismos.

No se crea, sin embargo, que el trabajador magdalenés, es desaseado. En su persona es el más limpio de los campesinos de Colombia. Se baña una o dos veces al día y la ropa no le dura a fuerza del frecuente y riguroso lavado. La ocupación de las mujeres es lavar ropa casi todo el día, "palomeándola" que es golpeándola a palo, a veces con piedra.

Podría dar infinitos detalles más sobre la vivienda de los campesinos del río Magdalena, pues he puesto especial empeño en conocerla, casi en vivirla. Por un cariño incontenible que siento hacia el pueblo, por una afición sincera a adivinar su mentalidad, por amor a lo sencillo; así como en Antioquia suelo "esculcar" los carrieles de todo "paisa" bonachón que encuentro, en el Magdalena pasé desconocido entre la gente e igual a todos. Pero por ese camino de los detalles alargaría demasiado este párrafo, que ojalá cobre autoridad en favor del problema humano del río Magdalena.

EL VESTIDO

El vestido popular del habitante del río es sencillo. Camisa, interiores, pantalones, cinturón, sombrero alón y cotizas. Estas sueltas en el talón. Todo el lujo es la limpieza y, a lo más, un lapicero. Cuando el hombre es algo fatuo, usa los pantalones muy anchos y abocinados como los marineros alemanes. Los valentones llevan su machete.

Las mujeres visten también simplemente. Trajes de color o negros, como los encuentren en las tiendas o los ven en algunos figurines. Peinado más o menos rebuscado, zapatos o cotizas. Para fiestas, se ponen con coquetería unas flores en el pelo, que según su color, tienen diverso significado. Lástima que ya no usan el llevar cocuyos en el peinado.

Las matronas hasta hace poco tiempo usaban el vestido semejante al que describe don Jorge Juan para las de Cartagena: amplia blusa blanca con ancho escote y además falda, pollera, pollerín y aguantadora. Añádanse los aretes que rara vez faltan, collares vistosos, pulseras y el anillo de bodas imprescindible.

No es lo más vistoso el traje popular colombiano, como sí lo es el del gaucho argentino y el

del charro mexicano. Pero tales indumentarias, con talabartes enchapados y chamarras decoradas, tampoco fueron primitivos en Argentina ni México. Allá fueron fruto de una propaganda, de un bien entendido arte nacional, exaltado por arbitrios turísticos. Lo mismo se podría hacer en Colombia si hubiera imaginación y nacionalismo.

En el Magdalena no usan la ruana del interior, que allá llaman "cobo", ni el más ligero "poncho" antioqueño, en forma de "sarape" mexicano. Esas prendas no se toleran con el calor, ni con el olor.

Más extraña para las gentes del interior es la costumbre del Magdalena, de mantener a los niños desnudos hasta la pubertad. Por eso los llaman "pelaos". Las niñas sí son vestidas desde la infancia pero el término "pelá" ha pasado a ser sinónimo de muchacha.

Adelante veremos la influencia que ejerce la desnudez en el niño, en la formación de su conciencia personal y el reflejo de ella en la ética general.

Merece, sin embargo, la pena que añadamos algo sobre el jardín de las casas y de las haciendas en la región del Magdalena. Ellos son el complemento de la habitación.

El jardín suele ser sombreado. Los interiores tienen como misión principal dar campo para extender la ropa, mantener las gallinas y los puercos y servir de botadero de basuras. El jardín se planta de preferencia con pies robados, que, según dicen, son los que mejor aprenden.

El elemento florístico más frecuente es el totumo, árbol que proporciona la vasija de mayor uso y remedios humanos y veterinarios imprescindibles. No faltan algunos árboles frutales; mangos, o el árbol de pan cuyo uso nadie conoce, o un níspero o un naranjo un cocotero. El limonero es muy popular, pues los limones son de necesidad imperiosa. En la cerca de astillas se enreda una buganvilea o una bellísima (*Polygomun*) o una copa de oro (*Allamanda*). Tal vez en un rincón hay un cafeto, unos cuantos pimientos y un piñón de purga.

Como elementos ornamentales se ven los "resucitados" (*Hibiscus rosa-sinensis*); los granados, las astromelias para el pelo, los jazmines y el *Hedichium* o nardo; tal vez algunos

crotos o Codiaeum.

Lo demás son tagetes o margaritas; zinnias y las imprescindibles prolíficas "viuditas" (Lochnera). Por último, algunas plantas medicinales, de preferencia las que necesita la señora.

LOS ALIMENTOS

Los que se emplean y los que deben usarse en el Magdalena constituyen uno de los temas más interesantes y urgentes para el Instituto Científico que propondremos al fin de este libro.

Aquí digamos solo la realidad superficial y presente.

En el río y en sus tierras vecinas no faltan alimentos. Desde luego el pescado, más abundante en verano. En la época de la subienda he oído decir a una ama de casa; "Fulana: coja la canasta, vaya al río y saque el pescado para el desayuno del señor que está de prisa". La doncella mete el canasto en las aguas y saca el pescado que necesita.

No siempre es así, pero pescado fresco o seco, nunca falta. Pescado, pollo, yuca, bollo de maíz, carne salada, leche, plátanos, huevos, ñame, arroz, tomates, suero y leche cortada, son los alimentos del pueblo. Otros más eventuales son frutas: la piña, el mango, los insuperables melones, patillas, bananos, naranjas, papayas, cocos, aguacates, las ciruelas americanas, anones, marañones, nísperos y caímos.

La primera condición de los alimentos en el Magdalena debe ser su seguro transporte y su conservación. Eso es lo que por otra parte se exige a los productos comerciales en todo el mundo.

Una particularidad del Magdalena es que en las casas no hay despensas, ni la compra de víveres se hace, como en otras regiones, solo un día de la semana. En las poblaciones menores tampoco existen, como en las del interior, el día de mercado, ni la plaza de mercado.

El día de mercado, el mercado semanal son elementos de primer orden para el fomento

agrícola, porque dan al agricultor pequeño la seguridad de llevar sus productos a la población, de venderlos por sí mismo y de recoger su dinero e invertirlo de una vez. El agricultor magdalenés desconoce estas facilidades y ese vínculo vecinal, alegre y productivo de los mercados.

Para sustituir el mercado en las poblaciones menores del bato Magdalena, se estableció la costumbre de vender los alimentos de puerta en puerta, ordinariamente por manos de niños y niñas, que los llevan en platos y bangañas.

La primera voz que se oye en la mañana es el pregón: "¡Bollo fresco y caliente!"

| IMPORTACIÓN DE ARTÍCULOS ALIMENTICIOS SIN FACTURAR | | | | |
|---|---------------------------------|--|--|----------------------------|
| AÑO DE 1946 | | | | |
| ARTÍCULO | A Colombia Kgr. neto | Valor import a Colombia en \$ m/l | Para Atl., Bolívar y Magd. \$ | Origen Principal |
| Ajos | 177.209 | 139.066 | 138.689 | México |
| Cebollas crudas | 193.072 | 41.346 | 39.957 | EE. UU. |
| Lentejas comunes | 1.222.670 | 495.445 | 79.389 | Chile |
| Frutas | 496.278 | 305.824 | 217.842 | Chile y EE. UU. |
| Frutas secas o pasas | 204.052 | 211.694 | 101.708 | EE. UU. |
| Zumos, jugos, extractos de frutas | 126.555 | 82.782 | 56.122 | EE. UU. |
| Cacao en grano | 7.081.965 | 4.287.408 | 54.159 | Ecuador |
| Avena | 2.726.897 | 917.096 | 405.405 | Canadá, Chile y EE. UU. |
| Cominos | 336.987 | 508.697 | 168.855 | Persia |

En estos cuadros, extractado el "Anuario", solo hemos incluido unos cuantos productos alimenticios de los muchos que se importan a Colombia y como datos de consumidores solo hemos mencionado aquellos Departamentos que son aledaños al río Magdalena.

Aparecen claramente dos consecuencias importantes:

1. Las grandes cantidades de alimentos que se destinan a los Departamentos del Atlántico y Bolívar proveedores del río.
2. Las producciones agrícolas más indicadas para las mismas regiones vecinas al río.

Volviendo al tema de la cocina, que tiene gran importancia, la escasez de iniciativa y de recursos culinarios en la mujer campesina es grave defecto, que se traduce en falta de calor hogareño, de alicientes en la vida familiar.

Tengo el proyecto de publicar un pequeño libro de recetas de cocina destinadas a la casa campestre, el cual escribió mi madre, a petición mía, y que fue su última empresa de enferma y de mujer de su familia y de sus amistades.

| IMPORTANCIA DE ARTÍCULOS ALIMENTICIOS MANUFACTURADOS | | | | |
|---|-----------------------|------------------------------------|-------------------------------|---------------------|
| AÑO DE 1946 | | | | |
| ARTÍCULO | A Colombia Kgr. netos | Valor Import. a Colombia en \$ m/l | Para Atl., Bolívar y Magd. \$ | Origen Principal |
| Carnes preparadas en aceite o salsa | 62.205 | 92.662 | 39.589 | Argentina y E E.UU. |
| Jamones | 47.171 | 86.890 | 57.063 | EE. UU. |
| Salchichas, butifarras y embutidos | 216.063 | 207.581 | 140.799 | Argentina y E E.UU. |
| Pescados en aceite o salsa | 634.081 | 934.464 | 185.627 | España y Portugal |
| Chicle | 137.117 | 338.320 | 232.631 | EE. UU. |
| Chocolate | 70.888 | 79.798 | 28.179 | EE. UU. |
| Corn flakes y similares, galletas de soda y grape nuts | 191.251 | 204.121 | 72.591 | EE. UU. |
| Salsa de tomates | 250.718 | 157.090 | 59.969 | EE. UU. |
| Granos y legumbres en latas | 363.347 | 270.167 | 135.266 | Canadá y EE. UU. |
| Frutas en su jugo, almíbar o licor | 483.330 | 339.114 | 153.035 | EE. UU. y Chile |
| Aceites para la mesa | 169.846 | 167.993 | 38.226 | EE. UU. y Brasil |
| Salsas para sazonar | 208.063 | 209.083 | 135.192 | EE. UU. |

LAS COMODIDADES

El pueblo trabajador de las regiones del río es en todo elemental y sencillo. Una de las dificultades de su promoción está en su falta de refinamiento y en su neutralidad estética.

Varias veces hemos expresado la falta de comodidades que es general en esa región. En la vivienda, en el vestido, en los vehículos, así de tierra como fluviales, en los hoteles, en todos los servicios públicos.

Todos son síntomas de la misma dolencia ancestral, la vida deservicio.

Demos algunos datos:

1. En cierto viaje que hice en el vapor "Guadalupe" desde Dorada a Badillo, iban en tercera clase 300 pasajeros; hacinados en el puente bajo, y en el planchón, durmiendo en las formas más inverosímiles, comiendo incómodos y expuestos al sol, como beduinos.
2. Cuando se viaja por esas regiones se halla que los hoteles no alquilan una pieza sino una cama y que es posible encontrarse uno durmiendo dentro del mismo cuarto con personas desconocidas y diferentes en educación y costumbres. El hotel de Badillo es un cuarto sin camas, para todo el que llegue.
3. Al viajar por carreteras queda uno sometido a trato de verdadero fardo, con demoras imposibles, sin comodidades para comer, en un hacinamiento fastidioso con otras personas y con la carga.

LA FAMILIA

Sin entrar en grandes detalles debemos traer aquí un problema, tal vez el más importante para el sociólogo preocupado por el río: el de la familia.

Sin familia bien constituida no hay hijos bien atendidos y educados; no hay estímulo para el trabajo ordenado.

El río Magdalena es entre las regiones de Colombia la más aquejada por el amor libre: por los hijos ilegítimos, por el poco contenido del contrato matrimonial. La mentalidad es especial en esta materia. Especial en el sentido favorable y en el desfavorable. Si el cuidado

que reciben los hijos es lo menos costoso, nunca se trata de suprimirlos y el varón asume la responsabilidad de ellos y de la madre.

El Magdalena en todo es natural. Allí siempre sopla el instinto no contaminado por prácticas inhumanas. Solo hay un inmenso abandono educacional y religioso.

LAS ENDEMIAS

Han sido objeto de numerosos estudios médicos en cuyo resumen no queremos entrar.

Las principales enfermedades, que pueden reputarse como endemismos en la zona que hemos delimitado como hilea magdalenesa, son:

Paludismo, anemia tropical, carates de Valledupar, pián, sífilis, gonorrea, disentería amibiana.

Las condiciones de ignorancia y de pobreza en que vive el ribereño son la causa principal de sus dolencias. Él sabe distinguir el "puyón", que vuela sobre el hombre súbitamente y sin dar vueltas ni zumbar, pica en un instante y se esconde como una ráfaga. Pero ignora que es el anofeles y que transmite el paludismo. Desconoce el proceso de procreación del mosquito en las aguas estancada. No sabe aplicarse una ampolleta de biclorhidrato de quinina. Duerme sano con enfermos. Ignora que los cerdos transmiten los gusanos intestinales.

LA BEBIDA

El alcoholismo es el peor vicio de las costumbres a lo largo del río. Como lo es en toda Colombia. En ello influyen las Rentas Departamentales que dependen de las respectivas fábricas de licores. Es lo que se ha llamado "el Estado Cantina". También es general una mala interpretación del ejemplo que vemos en los extranjeros, los cuales beben con moderación pero a quienes seguimos con exceso plebeyo.

Ni raza, ni calor justifican la cantidad de bebida. Los pueblos vecinos: peruano, ecuatoriano, brasileño, venezolano, no han caído en ese vicio. En tales países se beben frescos, pero no licores. Dice Jorge Juan: "En cuanto a las costumbres de aquellas gentes (Cartagena) tienen algunas que difieren sensiblemente de las de España y de aun de las que se practican en las principales partes de Europa. Las más notables son el uso del aguardiente, cacao, miel

y demás dulces y tabaco en humo". El cronista entra en una relación interesante. En la Heroica era costumbre tomarse un traguito de aguardiente a las once y se convidaban los señores a "tomar las once". Después entró la corruptela de comenzar a tomar las once desde las siete de la mañana. De ahí vino, dice, el abuso del aguardiente.

Una prueba de la perturbación del criterio colombiano en materia de bebidas alcohólicas se nos dio el 9 de abril de 1948 en la revolución de Bogotá.

Digo esto, sólo para expresar que nuestro pueblo ha puesto su felicidad en beber, con la bebida cree corresponde a todo: a la tristeza, a la alegría y al valor.

La acción social a lo largo del río, que ha puesto mejores salarios en manos del pueblo, no se ha traducido en ninguna mejora permanente, sino en más bebida.

Y beben cerveza, ron de todas clases, ron de caña con gran porcentaje de alcohol metílico venenoso; ñeque y "tapa de tusa" fabricados de contrabando. En Bolívar usan el "Bolívar parado" que es un ron preparado con alcohol desnaturalizado.

Los efectos de tales excesos son: discordias familiares, pependencias y pérdida de dignidad.

En las poblaciones del río se celebran con gran entusiasmo los carnavales, siempre a base de ron. Pero frecuentemente degeneran los bailes en degradaciones inverosímiles, contra toda estética, como es el baile de la pluma, afortunadamente ya suprimido. El hombre se siente animal en tiempo de carnaval, dice la copla.

El problema del alcoholismo en el valle del Magdalena es terrible y se agrava día a día. Su primer remedio es dar al pueblo bebidas sanas y baratas no alcohólicas; y diversiones distintas a la taberna. Además urge el buen ejemplo de las clases más elevadas de la sociedad. ¿Qué efecto puede causar en el pueblo, ver que en toda fiesta principal u oficial, los participantes se retratan indefectiblemente con el vaso de whisky o la copa de champaña en la mano?

LA EDUCACIÓN FUNDAMENTAL Y EL CARÁCTER

La organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), cambió su campaña mundial de alfabetización por esta de "Educación fundamental". Los

mejores pedagogos del mundo vieron que letrar al pueblo, no era suficiente y hasta podía ser un mal. Enseñar solo a leer, significa frecuentemente poner en manos de todos el periódico político y la propaganda disociadora.

Leer no basta, es preciso conocer los medios para trabajar y dignificar la vida y no basta darlos a conocer: es indispensable ponerlos al alcance del pueblo.

La educación fundamental, el mínimo de instrucción y de oportunidades personales, necesarios para la vida digna de cada hombre en su medio, es el bien que debemos procurar al Magdalena con urgencia. A él deben ordenarse los planes a corto plazo que hagamos sobre el río y la acción gubernamental.

Para convertir al grupo humano de las orillas del río en un pueblo internacionalmente digno, pero adaptado a su medio, se le debe dar ante todo salud. Luego se le debe enseñar a trabajar.

Se le infiltrarán ambiciones de vida mejor, de superior instrucción y se le darán medios para su progresiva conquista.

Las escuelas actuales no están orientadas así. Los maestros de menor categoría se envían, desprevenidos ellos mismos, y ansiosos de salir del encierro a que se les condena, a dar a los niños conocimientos inoperantes.

Por la educación de adultos no se hace nada; poco por la higiene, menos por el deporte.

La actividad parroquial católica debe apoyarse en forma decidida, pues ella contiene en sí la mayor fuerza moralizadora.

Esta preocupación educativa debe ser cardinal en la Conferencia del Magdalena que propondremos después.

Para Camocho Roldan el carácter del ribereño magdalenés era desidioso. No es que sea incapaz de trabajo; es que no le halla objeto.

Puedo decir que conozco al hombre magdalenés. Retraído al principio e indiferente, si os ganáis su amistad tendréis en él al más adicto de los amigos y al más eficaz de los servidores.

El magdalenés estimulado, se da todo. Por lo mismo nada le ofende tanto como el que no se reconozcan sus servicios o se le falte a la honestidad que él espera.

Es orgulloso y tiene un hondo sentido de la igualdad entre los hombres de la virilidad, y de la lealtad. No importa que trate con gente de mayor fortuna o cultura. A todos se encara y con todos es familiar.

Pero no es agresivo ni pendenciero, sólo sí, percibe con agudeza el ridículo y lo saca a la luz.

En Colombia la criminalidad en esas regiones es menor que en cualquiera otra. Es el hombre allí generoso con los necesitados y buen compañero en las diversiones.

Por eso entre esa gente se puede vagar con seguridad.

Educados son solemnes corresponden a esa descripción que, tomada de políticos y congresistas, hizo Luis López de Mesa.

JORNALES

Gran parte de la población del río vivió del jornal. El Magdalena, hasta ahora, ha sido un inmenso vivero de peones.

Los sociólogos se han preocupado más que todo, por ese elemento de la vida, pero el móvil político ha tergiversado la acción desarrollada hasta ahora.

Un jornalero agrícola gana en las orillas del Magdalena de uno a dos pesos, si se le alimenta; si él debe alimentarse, gana tres o poco más. Estas cantidades están en continua mutación.

Lo malo es que el jornal casi nunca se convierte en lo necesario y que el peso de los hijos cae casi siempre sobre la madre. El padre no halla bastante con qué divertirse y beber.

De ahí viene el trabajo de los niños, el abandono de la escuela, la sujeción vitalicia a los patronos.

Las compañías petroleras y las empresas de navegación pagan a los obreros jornales que no pueden resistir ni el agricultor ni el ganadero. De ahí nuevos males a la vida campesina.

Este complejo de los jornales, que es intrincadísimo, tal vez más que en otras regiones del país, debe ser estudiado detenidamente, para las poblaciones de la hilea magdalenesa.

LAS POBLACIONES RIBEREÑAS

Las del Magdalena son todas del mismo tipo. La calle principal, sin pavimentar donde está lo principal del comercio, de los vecinos, y de los servicios públicos, tiene por único distintivo unos árboles y unas aceras todas desiguales.

Junto a las puertas de las casas se ven clavados en tierra unos pequeños postes que sirven para apoyar la silla "riñonera" en que a la tarde se sienta el amo a tomar "la fresca" mientras se espanta los mosquitos con el "musengue".

La iglesia es una modesta construcción sin decorado y en la que se trasluce la devoción de algunas pocas familias.

En los pueblos del bajo Magdalena suelen faltar el acueducto y la luz eléctrica, la que se reemplaza por lámparas de capuchón colgadas en las puertas de los vecinos y comerciantes de mayor importancia.

Los cementerios de esa región son sumamente sencillos y desprovistos de todo monumento ostentoso.

Conglomerados de casas de paja, padecen con frecuencia incendios generalizados en cuya extinción se afanan todos los vecinos.

LA EMIGRACIÓN DE TRABAJADORES

No es nada nuevo decir que la ciudad es un pueblo evolucionado y el pueblo lo es porque se quedó tal. Lo interesante es saber por qué el pueblo sigue siendo pueblo. La causa de siempre es la emigración de los mejor dotados hacia centros de mayor porvenir. La ciudad es un núcleo con esperanza y el pueblo no la tiene; por eso se van de él los hombres que ambicionan y aspiran. Es un ciclo cerrado.

El trabajador magdalenés, dado que no tiene otros bienes que lo que puede llevar encima: su hamaca, su mochila de ropa y unos chivos, es nómada; confía solo en su brazo y sólo quiere un mejor jornal.

Los camiones y los buques son una constante invitación a emigrar, a liberarse del aburrimiento aldeano. Las compañías petroleras absorben lo mejor de los mozos agricultores y los desadaptan del trabajo que hicieron sus padres.

Como la aldea nada ofrece y de fuera vienen tantas músicas, la aldea se queda sola. Es una niña de ciudad, anquilosada y envejecida de repente.

EL SERVICIO MILITAR

Mucho se ha discutido en Colombia sobre los bienes y los males del servicio militar obligatorio.

El servicio comienza por el examen de los jóvenes para calificar su aptitud.

En Colombia hay regiones que sufren la vergüenza de no presentar sino un porcentaje muy reducido de jóvenes aptos para las filas; no así las regiones magdalenesas donde entre los mozos abundan los tipos humanos perfectos; aptos para la disciplina, sobrios y alegres y

dóciles. Los hay que piden ser aceptados al servicio militar sólo por el deseo de aventura. Pero se dice que el servicio militar anula a los contingentes para la vida agrícola. En el Magdalena eso no es verdad. Muchos se quedan atraídos por la ciudad, por sus diversiones, por su movimiento. Pero muchas vuelven convertidos en elementos de progreso, ávidos de su independencia económica y más capacitados para alcanzarla.

LA EMIGRACIÓN DEL CAPITAL Y SU ATRACCIÓN

No estuviera el Magdalena tan atrasado si hubiera atraído con más eficacia al capital de fuera. Y no es que ese pueblo sea hostil al forastero; es que tiene una mentalidad especial, a la cual es preciso amoldarse.

Los magdaleneses no conocen prerrogativas sociales, sino que todos se sienten iguales. Hay que igualarse con ellos. Como pueblo pobre que es, cree que el forastero tiene recursos inagotables e intenta explotarlo. Por eso venderle caro el trabajo y la mercancía. De aquí es de donde nacen los antagonismos solidarios de poblaciones enteras; el aunarse para cortar los alambres de púas en la finca del forastero, el matarle reses y el encubrirse unos a otros. Los delitos entonces, los comete "Fuenteovejuna".

El capital que más emigra del Magdalena es el mismo originario de la región: ya en busca de educación para los hijos; de matrimonio vistoso para las hijas, cuando no de fugas de la vida estática. La causa más frecuente de la emigración del capital está en las autoridades, las que, en vez de atraerlo, lo hostilizan.

LA ACCIÓN OFICIAL

Una de las características de la mediocridad, directamente proporcional a ella, es concebir la autoridad como una libertad y no como una obligación.

El estado actual del valle del Magdalena no permite el nombramiento elementos de selección para ejercer allá las funciones oficiales; él mismo impide la continuidad de toda acción administrativa por buena que sea.

Como en otra parte lo acentuamos, las capitales de los Departamentos carecen de visión

geográfica suficiente para alcanzar a los municipios ribereños. Llegan allá los políticos en períodos de elecciones; ordinariamente a hacer sus primeras armas. Presentan con mala oratoria y con programas insinceros, una visión partidista e ignorante de los problemas y de sus remedios. Los pueblos cándidos se encienden; de esas hogueras nacen las autoridades.

He vivido las elecciones en el Magdalena; he visto cómo se compran votos, cómo se organizan en los corregimientos las camionadas de votantes, las comilonas y las borracheras de adeptos. He oído los imbéciles discursos, y de ellos he publicado alguno. Allí es donde se aprecian las tristezas de la democracia.

Los puestos públicos repartidos como fruto de valores electorales, no pueden ser sino inútiles para el progreso de la región, cuando no nocivos. Ordinariamente la organización de los impuestos sirve sólo para pagar la nómina municipal. De cuando en cuando sale una iniciativa de progreso que se queda en los cimientos. Las autoridades son las que extorsionan al inversionista forastero y envenenan la lucha política por hacerse amigos y acaparar pequeñas ventajas.

En el Magdalena también pude comprobar el caso de una mujer vulgar enviada como maestra de escuela desde la capital para librar a cierto funcionario de un lío bautizable en que se había metido, y cosas semejantes pasan con muchos agentes de los gobiernos.

Por eso la finalidad de este libro es que se constituya una autoridad de primer orden dentro de la hilea magdalenesa, para que la promueva con conocimiento y métodos específicos.

LA MORAL DEL RIBEREÑO

Julián Huxley en su reciente libro "Touch Stone for Ethics" trata de este problema, el más interesante en sociología: la formación de la conciencia y de la responsabilidad. Dentro de la normalidad el niño sólo hereda una capacidad para la repulsión o atracción por ciertos actos, los que la educación primera le presente como malos o buenos. Es el mecanismo proto-ético de Huxley, super-ego-primitivo de los freudianos.

Lo primero que se desarrolla en el niño es, según Flugel, una moral de esfínteres, basada en la insistencia de la madre de que el niño debe controlar los procesos excretores, de suerte que ellos procedan sólo en el lugar y el tiempo apropiados.

Luego viene una absorción de la mentalidad de los adultos que le va presentando unos actos como relevantes de su personalidad, otros como deprimentes. Influyen también en el niño los mismos animales con que está familiarizado y cuyas cualidades se le presentan como buenas o malas. Esto tiene especial importancia en el niño campesino y más en el hijo de la selva.

La evolución sigue después una línea ascendente con el ejemplo y las doctrinas que el niño ve rodeadas de respeto por parte de sus mayores y, sólo más tarde, ya casi en la edad adulta sobreviene el análisis personal de la justeza o falsedad de esas influencias externas que ya en parte han quedado convertidas en íntimas armaduras subconscientes.

Estos principios basados en el estudio de los instintos y de la psicología, nos explican mucho de la ética del pueblo que vive en las orillas del Magdalena. Formulemos algunas observaciones:

1. El niño que crece desnudo carece de muchos sentimientos de pudor que son comunes en otras regiones del país.
2. Su mayor fuerza emotiva la obtiene del prestigio de virilidad en el sentido del trabajo y en el sentido de la sexualidad. Ninguna ofensa hiere tanto al hombre de esas regiones como el dictamen de "flojo". Nada les acaricia tanto como que los califiquen así: "Ese, se respeta, es embromao". Es decir, no se deja atropellar.
3. La familiaridad con el asno y con otros animales introduce elementos en el carácter del pueblo costeño: marrullería, astucia, frutilla y lealtad.
4. Si damos fe a don Pedro Fermín de Vargas, estas condiciones morales del Magdalena han mejorado mucho desde el siglo XVIII para acá. Él nos describe así:

"Este espectáculo (de la desnudez de hombres y mujeres) es mal común en todo lo que baña el río de la Magdalena y costas del mar. Entre estas gentes no hay, pues, principio alguno moral ni físico que les haga impresión sobre el miserable estado en que viven. Bajo de esta idea, cualquiera conoce el poco escrúpulo que hará en estas gentes el mantenerse de le ajeno, la ninguna fe que observan en sus pactos y la poca utilidad que sacan la Colonia y la Metrópoli de estos vasallos".

LA ACCIÓN SINDICAL

Vista desde lejos la actividad social que se ha ejercido a lo largo del río y en sus puertos, está en perfecto acuerdo en todas estas condiciones que venimos estudiando, del hombre magdalenés.

No se puede negar a la acción sindical del Magdalena su contenido de sensibilidad social. Pero tampoco se debe ocultar su móvil político que será un 50%, y su utilidad económica para los organizadores que llegará a un 45%.

Los efectos de la acción sindical en el obrerismo del Magdalena han sido estos:

1. AZ—Dar al trabajador mejores salarios y seguridades;
2. Darle una alimentación mejor y hasta excesiva;
3. Mantener peón al peón; apartarlo de su vida agrícola;
4. Aumentar su capacidad para consumir licores sin mejorar, salvo excepciones, las condiciones familiares.
5. Ahuyentar el capital de la región;
6. Disminuir el valor personal del obrero y su necesidad de preparación, sustituyéndole por la solidaridad de grupo.

LA HIGIENE, LOS REMEDIOS, LOS CURANDEROS Y LOS SERVICIOS SOCIALES

Así como la religión sin instrucción conduce a la brujería, así la medicina ignorante lleva a manos del tegua. Brujo y tegua suelen ser el mismo peligroso estafador.

Varias veces he dado a la publicidad mis observaciones folklóricas sobre la medicina popular del Magdalena.

Las yerbas medicinales o reputadas como tales; las oraciones y ensalmos con que tratan de curar todos sus males y principalmente las mordeduras de serpientes; las prácticas del "bajeo" contra el mal de ojo; son otros tantos frutos de ignorancia en el pueblo indefenso frente a necesidades fatales.

El cuerpo médico tiene gravísimos problemas que cumplir en las regiones del Magdalena. La dificultad estará en la pobreza de los campesinos y en su arraigada fe en remedios y procedimientos absurdos.

LA ASISTENCIA RELIGIOSA

El pueblo ribereño vive una religión absolutamente natural.

Su cultivo espiritual sobrenatural es nulo para el morador del bosque e insuficiente para la parte más selecta de las poblaciones.

El pueblo, por eso, está imbuido en multitud de supersticiones tomadas en parte de tradiciones africanas y arraigadas en su raza.

La misma religión mezclada con superstición ha dado pie a la infiltración de varias sectas protestantes en las regiones del Magdalena, las cuales han procedido hábilmente por decorar sus doctrinas con una liturgia musical.

Sin embargo la autoridad del clero es todavía enorme; y como la religión católica, con solo proponerse a la mente humana aparece dignificada y sublime, tiene aquél una misión importantísima en la corrección de las costumbres.

El magdalenés tiene gran afición a celebrar fiestas de santos y solemnidades de imágenes de los mismos. Celebran la fiesta del patrono de su pueblo acudiendo a él por distantes que se hallen; luego las fiestas de cada uno de los pueblos y corregimientos vecinos.

Desgraciadamente cada una de estas fiestas significa uno o varios días de ociosidad que

ellos inventan, como si la Iglesia no hubiera demostrado, con la supresión de fiestas de guarda, una tendencia contraria. Y sobre todo, cuanto fiesta celebran, les proporciona borrachera y un consumo de los ahorros de la familia.

INDUSTRIAS CASERAS

Las industrias caseras están llamadas a un gran desarrollo en las regiones del Magdalena, por varios motivos:

1. Por el verano prolongado, que impide durante meses, toda actividad agrícola;
2. Por el calor que invita a la permanencia en casa;
3. Por los crudos inviernos que cierran los vados e impiden las comunicaciones;
4. Por la necesidad que tienen la mujer, las muchachas y los niños de suplir las deficiencias en el jornal de su padre o en la atención prestada por él a la familia.

Ya en otra ocasión hablé de la industria del petate, la más eficaz e interesante industria casera de Colombia desarrollada en los municipios del sur del Magdalena.

El petate o estera de palma sale de la selva y comienza por el grupo de muchachas alegres y activas que van al monte a buscar las hojas para tejerlas. Utilizan solo los cogollos todavía blancos. Ya en la casa comienzan por desprender las pinnas o folíolos del raquis y por quitar a cada uno de aquellos la vena dorsal. Estas operaciones, peligrosas por las muchas y aceradas espinas que protegen los órganos leñosos, las llevan a cabo con gran habilidad y presteza. Las venas de folíolos, secas, constituyen una materia excelente para la fabricación de escobas de "pajita" y para cortar mondadientes.

Lo limbos de los folíolos quedan suspendidos o tendidos al sol para que se sequen, blanqueen y se enrollen sobre sí mismos.

Después, parte de ellos los tiñen: para darles color rojo los hierven con hojas de "bija" (*Arrabidaea chica*), bignoniácea que crece en aquellos montes. Si quieren teñir de negro la paja, la hacen fermentar antes del hervido, entre el barro de alguna charca.

Por último se procede al tejido que hacen sobre urdimbre de fibra de pita que los hombres

obtienen de la *Aechímea magdalenae*, producto también forestal, de cuya obtención se encargan los hombres y los muchachos. En el tejido van combinando a su arbitrio, lindas figuras de colores, franjas y arabescos.

Mi proposición es esta: pueblo que teje petates, es capaz de industrias manuales diversificadas y valiosas.

Terminado el petate, fácilmente se convierte en dinero, pues en todos los pueblos del sur del Magdalena hay comerciantes que los recogen y los despachan a los puertos del río. En toda la costa son populares. Son limpios, baratos, lindos. El ejército colombiano emplea grandes cantidades para cama de los soldados en campaña.

Las industrias manuales que se podrían desarrollar en el Magdalena son muchas; entre otras las siguientes:

1. Pequeños objetos de madera y tagua de que hablamos en el capítulo de esta obra referente a bosques.
2. Carteras, matamoscas, capachos para botellas, y perfumes, petaquitas para costureros y empaques de objetos de regalo.
3. Cestería de todas clases.
4. Aplicados para muebles.
5. Sombreros, abanicos, etc.

Siempre he deseado que en Colombia se instale un museo de artes manuales con modelos de productos recogidos en todo el mundo, pues sería base para una instrucción popular en la materia.

Lo mismo que los petates significan un trabajo útil, las hamacas de Bolívar y los fabricados de fique en que viven activos los habitantes de Atanquez. Pruebas son éstas de que sí es posible desarrollar industrias manuales en el Magdalena.

DIVERSIONES Y DEPORTES

Para acabar con el alcoholismo y desarrollar las cualidades físicas y morales, las diversiones y el deporte son factores de importancia excepcional.

El cine instructivo llevaría a las orillas del Magdalena ideas de mejoramiento indiscutibles.

A los deportes son siempre aficionados los jóvenes, pero no tienen idea ni de reglas ni de organización. Por otra parte los balones, guantes de boxeo, equipos de baseball, se salen de los medios económicos populares.

El pueblo se divierte con goces que envenenan. Con bailes, academias, tamboras, cumbias, porros y demás, que serían sanos si no empalmaren indefectiblemente con la borrachera y la parranda, que suelen durar días y noches seguidos.

EL CLIMA Y EL HOMBRE

Y volvemos por el hombre, como llegamos por la naturaleza a la misma consideración del clima del Magdalena, para decir que es humano, que lo que falta es una adaptación, no racial, que ya está lograda, sino referente a la instrucción, a la administración y al gobierno.

LOS POBRES DEL MAGDALENA

Y terminemos este capítulo por donde lo empezamos: fijando el cero de las capacidades económicas, que es definitivo para medir el estado de la vida en ese conglomerado.

Los que en las orillas del río son tenidos como pobres son únicamente los inválidos e incapaces de conseguir el sustento, los incapaces de todo servicio, o solamente de un servicio degradado.

Es el mínimo humano de la miseria. Prueba de un nivel social también mínimo por falta de educación fundamental.

Pudiéramos añadir infinitos detalles de observación personal, podríamos tomar de la literatura sociológica doctrinas y principios. Pero la vida humana del Magdalena es problema

inmenso y solo en varios volúmenes se podría encauzar la acción científica de su mejoramiento.

Baste lo dicho como sugerión, así del estudio como del interés operativo.



Revisado por: TAP